

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 59 ¿Qué ha creado Dios?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 59 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Qué ha creado Dios? (325-327)

La Sagrada Escritura dice: “en el principio creó Dios el cielo y la tierra” (Gn 1, 1). La Iglesia, en su profesión de fe, proclama que Dios es el creador de todas las cosas visibles e invisibles: de todos los seres espirituales y materiales, esto es, de los ángeles y del mundo visible y, en particular, del hombre.

En el Credo apostólico, a la hora de hablar de la creación se dice “Creador del cielo y de la tierra”; en el Credo Niceno-constantinopolitano (que es más extenso del Credo apostólico), además de “Creador del cielo y de la tierra”, dice “de todo lo visible y lo invisible” ¿Qué significa Creador del cielo y de la tierra? Significa que Dios es creador de todo lo que existe. De la tierra y por la tierra se entiende el mundo de los hombres; y del cielo, de los cielos, como del lugar de Dios (Padre nuestro que estás en los cielos).

Obviamente, tanto la Sagrada Escritura como la formulación del Credo, habla de Dios desde nuestros esquemas espacio-temporales. Habla del cielo como de un lugar. Ya sabemos que Dios no ocupa lugar, que Dios no ocupa sitio, que está fuera del espacio y del tiempo. Dios es eterno, ni es viejo ni es joven, Dios ni ocupa mucho lugar ni poco lugar, está fuera de lugar. Por lo tanto, obviamente, utilizamos conceptos nuestros que están formulados desde nuestra concepción espacio-temporal e inevitablemente tenemos que hablar de Dios desde nuestras categorías, porque es imposible hablar fuera de ellas. Y en ese sentido, decimos cómo creó la tierra el lugar del mundo, y creó el cielo el lugar de Dios y el lugar de todas las criaturas espirituales, sin que con esta afirmación se esté pensando que el cielo es un lugar. Cuando decimos que Dios creó cielo y tierra, somos conscientes de que el cielo no es un lugar que esté en ese mismo nivel espacio-temporal, que está la tierra.

Esta afirmación: Dios, “Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible” Hay una referencia también a la creación angelical. Es el Concilio IV de Letrán el Concilio que formula de una manera más clara, más contundente, la existencia de los ángeles. El Catecismo mayor, en el nº 327, pone esta cita de este Concilio: *“al comienzo del tiempo, creó a la vez de la nada una y otra criatura, la espiritual y la corporal, es decir, la angélica y la mundana; luego, la criatura humana, que participa de las dos realidades, pues está compuesta de espíritu y de cuerpo”*. Es decir, dice la fe de la Iglesia especialmente formulada en ese Concilio: al principio en la creación, Dios creó tanto el mundo corporal, material, como los seres espirituales, los ángeles: Más tarde viene, la creación del hombre que tiene también esa doble dimensión: corporal y espiritual, porque el hombre tiene un

cuerpo y tiene un alma. Recordad cómo modeló el cuerpo de Adán del barro de la tierra, y luego le insufló aliento de vida en la nariz. Está hablando de esa doble dimensión, corporal y espiritual. Dios es creador, por lo tanto, de lo visible y lo invisible.

Y por cierto, permitidme subrayar una cosa: cada vez que un ser humano es concebido, hay un acto creador. Dios no sólo creó al principio del mundo, en este momento Dios sigue adelante con su don de la creación, porque cada vez que uno de nosotros hemos venido a este mundo, me refiero al momento de nuestra concepción, en el momento en el que los gametos masculinos y femeninos se unen y se forma un embrión, en ese mismo momento Dios infunde su alma, su aliento de vida. Se está como de nuevo aconteciendo ese momento del Génesis en el que después de haber modelado del barro de la tierra, insufló en su nariz el aliento de vida. Por lo tanto, ese Creador de lo visible e invisible, está también aconteciendo en el momento del inicio de la vida del hombre. Dios tiene fe, Dios tiene esperanza, por decir unos términos de una manera analógica, Dios tiene confianza en el hombre, la prueba es que no se arrepiente de la creación, la prueba es que sigue creando, aquel que creó lo visible y lo invisible sigue creando nuestra alma y dando a luz al hombre para la vida del mundo.